

# Epistemología comparativa de los enfoques culturales en las geografías francesa y española

NICOLAS CANOVA<sup>1</sup> | PAUL CLAVAL<sup>2</sup> | RUBÉN CAMILO LOIS GONZÁLEZ<sup>3</sup>

Recibido: 07/04/2017 | Aceptado: 20/07/2018

## Resumen:

En la geografía cultural clásica, los hechos de la cultura suelen responder a una interpretación del mundo dividido en áreas distintas. La geografía cultural, aunque instituida como una rama de la disciplina y conservando cierta estabilidad, fue perdiendo coherencia frente a esta división del mundo en áreas culturales. De hecho, este campo del conocimiento geográfico se encuentra hoy en día desbordado por una gran cantidad de trabajos que, sin reivindicarse necesariamente como suyos, exploran un conjunto de objetos y temas que le deben ser atribuidos. Sin pretender una visión circunscrita que defina un patio trasero, o un límite disciplinar estricto impuesto por la geografía cultural, estos trabajos «olvidan» cada vez más inscribirse en un subcampo de la geografía cultural. De este modo, se reivindica una «aproximación cultural» en geografía (Claval, 2015), donde nosotros pasaríamos de una geografía de las culturas a geografías de la cultura. En la misma, los objetos son los que aparecen privilegiados frente al potencial de comportamiento de los humanos. Este artículo propone pistas de lectura comparativa para comprender la evolución de la aproximación cultural en las geografías francesa y española a partir de la síntesis de una sección especial organizada en Granada con el motivo del Primeras Jornadas hispano-francesas de Geografía. Esta sesión, organizada por los autores, reagrupa las aportaciones de Josefina Gómez-Mendoza, Jean-Baptiste Maudet, Ana I. Escalona Orcao y Hugo Capellà i Miternique.

---

Palabras clave: geografía; cultura; Francia; España; epistemología

---

## Résumé:

### *Epistémologie comparée des approches culturelles dans les géographies française et espagnole*

Au sens de la géographie culturelle historique, les faits de culture semblaient répondre à une exigence de lecture du monde divisée en cultures distinctes. La géographie culturelle, bien qu'instituée en tant que sous-champs et affichant une certaine stabilité disciplinaire, semble en perte de puissance face à ce découpage du monde en aires culturelles. Elle est aujourd'hui débordée par une pléiade de travaux qui, sans se revendiquer nécessairement d'elle, explorent pourtant des objets qui semblaient lui être attribués. Sans prétendre à une vision réduite construisant un pré carré, ou quelconque carcan disciplinaire imposé par la géographie culturelle, ces travaux «oublient» de plus en plus de s'inscrire dans un sous-champ. Il se revendique plutôt d'une «approche culturelle» en géographie (Claval, 2015). Nous passerions alors, d'une géographie des cultures

---

1. ENSAPL de Lille - Laboratoire LACTH. [canovanicolas@yahoo.fr](mailto:canovanicolas@yahoo.fr)

2. Université Paris IV-Sorbonne. [p.claval@wanadoo.fr](mailto:p.claval@wanadoo.fr)

3. Universidad De Santiago de Compostella. [rubencamilo.lois@usc.es](mailto:rubencamilo.lois@usc.es)

à des géographies de la culture. Ici, ce sont les objets qui apparaissent privilégiés face au potentiel behaviouriste des humains. Cet article propose des pistes de lecture comparative pour comprendre l'évolution de l'approche culturelle dans les géographies française et espagnole à partir de la synthèse d'une session spéciale organisée à Grenada lors des première rencontre franco-espagnoles de géographie. Cette session, organisée par les auteurs, rassemblait également Josefina Gomez-Mendoza, Jean-Baptiste Maudet et Hugo Capellà i Miternique.

---

Mots-clés : géographie; culture; France; Espagne; épistémologie

---

### Abstract:

#### *Comparative epistemology of cultural approaches in French and Spanish geographies*

In classical cultural geography, the facts of culture usually respond to an interpretation of the world divided into different areas. Cultural geography, although instituted as a branch of the discipline and retaining some stability, was losing coherence in the face of this division of the world in cultural areas. In fact, this field of geographic knowledge is today overflowed by a large number of works that, without necessarily claiming as their own, explore a set of objects and themes that must be attributed to them. Without pretending a circumscribed vision that defines a backyard, or a strict disciplinary limit imposed by cultural geography, these works «forget» more and more to register in a subfield of cultural geography. In this way, a «cultural approach» in geography is claimed (Claval, 2015), where we would move from a geography of cultures to geographies of culture. In the same, the objects are those that appear privileged against the potential behavior of humans. This article proposes tracks of comparative reading to understand the evolution of the cultural approach in the French and Spanish geographies from the synthesis of a special section organized in Granada with the motive of the First Spanish-French Geography Workshops. This session, organized by the authors, regroups the contributions of Josefina Gómez-Mendoza, Jean-Baptiste Maudet, Ana I. Escalona Orcao and Hugo Capellà i Miternique

---

Keywords : geography; culture; France; Spain; epistemology

---

## 1. Introducción

La larga historia y el presente de la geografía cultural permiten emitir una hipótesis cuya verificación puntual ya se ha aceptado: nosotros entramos en el área de la geografía de los objetos de la cultura. Sin duda, defendemos una transición efectiva de la geografía cultural que se ha puesto en marcha desde hace algunos decenios y que tiende a crear espacio a una geografía plural, en movimiento, indefinida..., que se traduce en un sentido amplio por aproximaciones culturales en geografía (Claval, 2015). Pasaríamos entonces de una geografía de las culturas a las geografías de la cultura, bajo sus diferentes formas. Estas geografías no están determinadas por los marcos (a veces restrictivos) que impone un campo disciplinar. Constituyen entonces una forma de hibridación intradisciplinar y una práctica interdisciplinar.

La verificación parcial de esta hipótesis nace de un impacto visible en la evolución de los trabajos. El estudio geográfico, a menudo fijo, de las culturas inscritas en espacios adaptados, localizadas en áreas culturales, restringidas a la regionalización, a veces incluso al corsé identitario, etc., dejan su lugar al análisis de la espacialidad y/o de la territorialidad de los objetos de la cultura, mientras éstos son reconstruidos bajo el prisma de su fluidez. Quizás se puede decir que nosotros hemos entrado en el área de las geografías dedicadas: geografías del, de la o de los... A modo de ejemplo,

y los mismos son numerosos, se puede citar la geografía de los cuerpos (Barthe-Deloizy, 2011), una geografía de la danza (Raibaud, 2016) o incluso una geografía de las fiestas (Di Meo, 2001). En España, se habla de una geografía de las nuevas peregrinaciones a partir de las relaciones del cuerpo con el lugar que se atraviesa (Lois, Castro y Lopez, 2016) o de las implicaciones geográficas del circo (Capellà, 2012).

A este respecto, se observan dos razones superpuestas en este tránsito. Primero, los trabajos incluidos en esta geografía plural permitirán responder mejor a las exigencias de complejidad que impone el presente de las ciencias humanas y sociales. Luego son aptas, en cuanto precavidas, en un contexto de incertidumbre, social y científica. Sin pretensiones exhaustivas, podemos poner el acento ya sobre los efectos producidos por este cambio disciplinar.

Una primera categoría que ha generado efectos perversos muestra que ciertos trabajos reconstruyen formas de particularismo, que se acercan a veces a un esencialismo no asumido. Trabajando con objetos aislados de su marco de producción y consumo, se obvian las dimensiones sociales que los condicionan, incluso puntualmente, en lo efímero; estas geografías pueden en ocasiones evocar lecturas espaciales que las metodologías más rigurosas no podrían afirmar como realidades. Cada vez más, la ocurrencia de un objeto de la cultura que tendría un lugar específico, único, a menudo exótico, cuyo contexto no puede ser más que la cultura local, introduce el debate sobre un endemismo no determinista. También, se puede ver cómo, en el caso de la música por ejemplo, los procesos de justificación de los trabajos inducidos, estas geografías contemporáneas y de la cultura, muestran una tendencia a crear sub-corrientes disciplinarias «objetivadas»; es decir, reducidas a la práctica misma de la disciplina en su relación con un objeto. Nosotros definimos así las mismas como la producción de un movimiento colectivo que tiene como principal resultado la inclusión disciplinar de un objeto (Canova, 2012), y no la apertura geográfica a los objetos de las ciencias humanas y sociales.

Como efecto positivo que entra en el núcleo mismo del proceso de transformación de la geografía cultural, se constata que un gran número de trabajos muestran la tendencia a mejorar la imagen del diálogo. Primero entre epistemologías diferenciadas, incluso contrastadas, que no habían sabido/querido ponerse de acuerdo sobre las narrativas de la disciplina. El reciente debate entre la geografía cultural instituida y los mantenedores de una geografía social *agreste* ha mostrado su esterilidad, en perjuicio de una feliz proposición de geografía sociocultural (Raibaud, 2009). También podríamos mencionar el altercado entre Augustin Berque y Laurent Grison en las páginas de *L'Espace Géographique* (2000, nº1 et 3), que expresa las confrontaciones entre grupos de partidarios abiertamente inspirados en los futuros trabajos sobre la música. Entonces vemos cómo se encontraron, incluso parcialmente, aproximaciones teóricas y metodológicas distantes para experimentar un tratamiento geográfico inédito de objetos novedosos o renovados. Así, se trate de voluntades de fusión interdisciplinar, integrando por ejemplo la cuestión social en la geografía cultural, o de agregaciones de hecho, al tiempo que la producción cultural se convierte en recurso social en otro ejemplo, observamos como las ideologías científicas se debilitan frente a la necesidad de considerar los objetos de estudio en su integridad. De hecho, se ha podido apreciar la formidable adaptación de la geografía económica en su aprehensión de la cultura no sólo en lo referido a las producciones culturales, sino en ocasiones centrándose en las diferentes culturas productivas. En resumen, la institución del diálogo que tiene en cuenta la convergencia intradisciplinaria, ¿Mantiene una tendencia a aproximar las interpretaciones de Mundos incompatibles? Esto es sin duda menos seguro y se planteará como segundo objetivo de nuestra discusión en el presente artículo. Las realidades espaciales, concepto querido para numerosos geógrafos, pueden

ser tomadas como principios unificadores que, a partir de la debilidad constatada en las grandes ideologías, permitirían comenzar desde un punto de vista que prime la observación. Este debate bastante incierto encuentra elementos de respuesta si consideramos que en la geografía regional española, el tema paisajístico o incluso el principio de la pintura han sido avanzados como elementos en común de una geografía necesitada de reforzar sus relaciones internas.

A partir de estas reflexiones, se resumen los elementos que hemos privilegiado para verificar la hipótesis del tránsito desde una geografía de las culturas a otra de geografías de la cultura en aquellas cultivadas en Francia y España:

- Las epistemologías respectivas de las geografías española y francesa. ¿Qué puntos en común? ¿Qué elementos de aislamiento? ¿Qué impactos de los mismos en las respectivas trayectorias?
- Los nuevos objetos y/o la renovación de su tratamiento geográfico.
- Los procesos de (re)escritura de la disciplina que traen consigo

¿De qué elementos en suma disponemos nosotros para caracterizar esta pluralización del punto de vista cultural en geografía? Y sobre todo, si la historia comparada de las geografías culturales francesa y española podría abrir perspectivas investigadoras de futura colaboración.

En una primera parte abordaremos la síntesis epistemológica de la geografía cultural francesa insistiendo en la idea del desarrollo de un acercamiento plural propio a las geografías de la cultura. Luego, en una segunda parte se propondrá la vertiente española de esta lectura de la geografía cultural. Trataremos entonces, en una tercera y última parte, de abrir pistas al pluralismo de la geografía cultural que impone en el presente la comparación binacional.

## 2. La historia de la geografía cultural francesa

¿Cómo la cultura contribuye a modelar el espacio en el que vivimos? ¿Qué significado revela el paisaje para aquellos que lo habitan frecuentemente? ¿Qué debates y relaciones representa? Estas son las preguntas que se abordan seguidamente en el marco francés.

### 2.1. Una primera fase (1890-1970)

*Una rama de la disciplina presente desde los orígenes de la geografía humana francesa.* Desde un comienzo, la geografía humana toma en Francia una dimensión cultural. Así, en su análisis sobre los modos de vida, Vidal de la Blache subraya que éstos se desarrollan para obtener de qué vivir en el entorno, lo que explica su racionalidad, pero también la fuerza de la costumbre (ahora diríamos la cultura) que a menudo se conserva sin variaciones. Jean Brunhes y Pierre Deffontaines explotan esta vía. La colección «El hombre y la montaña» (*L'Homme et la montagne*), «El hombre y el bosque» (*L'Homme et la forêt*), etc., que dirige este último de 1930 a 1965 expresa la fecundidad de esta aproximación.

Esta orientación ejerció una influencia considerable. Un ejemplo: como soldado desmovilizado en Francia en 1945, John Brinckerman Jackson descubre esta orientación investigadora; de retorno a los Estados Unidos, crea la revista *Landscape*, que consagra el análisis de los paisajes vernáculos americanos. Lo que fija el desarrollo de esta primera geografía cultural, es su toma de partido positivista: cuando trata la geografía de la religión, Pierre Deffontaines (1948) explica que

no aprovecha de lo religioso excepto aquello que deja una marca en el paisaje, pero no considera el dogma y la fe.

*El éxito de esta primera lectura cultural de la geografía del mundo se afirma entre 1940 y 1970.* La dimensión cultural se mantiene durante bastante tiempo discreta y se manifiesta sobre todo en las tesis de geografía regional. En los años 1950 y 1960, se afirma notablemente en los trabajos de Pierre Gourou, Fernand Braudel y Xavier de Planhol. Para el primero (Gourou 1971 y 1973 por ejemplo), la diferenciación del espacio terrestre es un resultado sobretodo de la diversidad de culturas. En su opinión, combinando técnicas materiales y técnicas sociales, las culturas se tienden a organizar por áreas geográficas (i) porque los procesos de difusión finalizan por imponer combinaciones técnicas y sociales que se conjugan en un lugar o en conjuntos donde el medioambiente es similar, (ii), porque ciertas combinaciones se presentan como superiores, ya que son más productivas o exigen menos trabajo o (iii) porque las mismas son propagadas por grupos dominantes (el papel de las técnicas sociales es entonces fundamental). En la «Gramática de las civilizaciones» (Grammaire des civilisations), Fernand Braudel (1963) propone resituar la enseñanza de la historia y la geografía en Francia a partir del análisis de las estructuras de larga duración que constituyen las grandes áreas culturales. Por su parte, Xavier de Planhol (1968) aporta una nueva dimensión a la geografía del Islam mostrando como los modos de vida sedentarios, nómadas o urbanos de las regiones por donde se extiende se adaptan más o menos a las prácticas que prescribe el Corán.

Una geografía cultural sí, pero el análisis de los procesos culturales se mantenía bastante superficial. La profundización del conocimiento de los mismos estará en el centro de las preocupaciones del periodo siguiente.

## ***2.2. De 1970 a la actualidad: la profundización teórica introduce otra dimensión al acercamiento cultural***

*Después de 1968.* Este período se define a la vez en Francia por la afirmación de la «nueva geografía» y los métodos cuantitativos, y por una reacción opuesta desechando estos últimos. Muchos geógrafos manifiestan la nostalgia por los colores, las formas, los ambientes, descubren con pasión aquello que les aporta la lectura de ciertas novelas o el análisis del paisaje, de las fotografías o de las películas. El lugar dejado a las representaciones, a las imágenes y a los lugares se afirma.

Armand Frémont encarna este movimiento. A diferencia de lo que pasaba en Estados Unidos en la misma época, su inspiración es literaria, no filosófica. La misma le conduce a analizar la región como espacio vivido (1976). Madame Bovary, ¿no constituye la mejor introducción a la Alta Normandía del siglo XIX?

*Los años 1980.* En el curso de esta década no se registra en Francia un movimiento equivalente a la New Cultural Geography de los países anglófonos. Pero el enfoque cultural se profundiza y estructura rápidamente. Yves Lacoste y Gilles Sautter (cf. Lefort, 1996) analizan el valor simbólico del paisaje y las sensaciones que las personas experimentan en su contacto. Alain Roger y Augustin Berque datan el descubrimiento de la dimensión estética (y, por lo tanto, de su valor simbólico) en la China del siglo IV y en la Italia del XIV y XV.

La intención transita de la región objetivamente definida (objeto de la geografía clásica) y de la organización del espacio (que está en el centro de la «nueva geografía») al territorio. Jean-Luc Piveteau (1995) subraya los lazos de éste con la identidad. Para Augustin Berque en el espacio vi-

vido en Japón, la comprensión de los japoneses es estructurada a partir de un sistema cultural que solo considera las situaciones de interacción. Joël Bonnemaison y Jean-Pierre Raison describen sociedades incapaces de pensarse fuera de un marco territorial investido de valores. Joël Bonnemaison (1986) insiste en que estas sociedades rechazan la organización jerárquica y se organizan en redes.

Apoyándose en la obra de Watsuji Tetsori, Fudo, y la ecología de Jakob von Uexküll, Augustin Berque (1990) propone un enfoque cultural del medio, la mediología (*mésologie*). Paul Claval (1995) llama la atención sobre el papel esencial del proceso de comunicación en la distribución de los hechos culturales y muestra que la geografía que ellos contribuyen a modelar varía según la oralidad, la escritura y los medios de comunicación.

*Los años 1990, un cambio de perspectiva: el enfoque cultural.* Enfoque cultural y *turno* cultural. En este decenio se descubre que la toma en consideración de la cultura no conduce sólo a explorar un nuevo compartimento de la disciplina, sino que contribuye a restaurar su conjunto: es el giro cultural lo que lleva a los geógrafos a adoptar un enfoque culturalista. Esto implica tres cambios de importancia. Primero, el geógrafo toma en cuenta las representaciones y las imágenes mentales de lo que estudia (los «mundos interiores» de Bernard Debarbieux, (1997); esto provoca una profunda reorientación epistemológica y teórica, y un reposicionamiento de la disciplina dentro de las Ciencias Humanas. Segundo cambio, la geografía deja de construirse en relación con «el ojo del geógrafo». Ahora lo hará sobre el análisis y la interpretación de la forma en la que los seres humanos perciben el mundo, lo habitan y lo transforman: el geógrafo no es más que aquel que construye esto en su propia disciplina. Explora la mirada de los otros y las concepciones del espacio de las que son portadores. Este es el sentido del giro cultural. Tercer cambio, el enfoque cultural renueva la aprehensión de lo social: es a través de la cultura que le es transmitida como el ser humano aprende los usos, las reglas y las clasificaciones del grupo donde vive. Todas las categorías tradicionalmente empleadas (lo social, lo económico, lo político, etc.) son culturalmente construidas. Esto también es cierto para el espacio cuya naturaleza es simbólica (lo que significa que el análisis funcional no puede decir ya nada). Esto es igualmente cierto respecto a las identidades individual o colectiva. De hecho, el enfoque cultural conduce entonces a reconstruir la disciplina sobre nuevas bases.

El análisis de los procesos culturales se profundiza y se estructura. Así, el enfoque cultural se desarrolla a varios niveles: estudia el sentido y la percepción; se vincula a las imágenes, a las representaciones y a los círculos de intersubjetividad: pone el acento en la presencia de sistemas de valores en las representaciones colectivas, explora el simbolismo; se interesa en el papel de la geografía de otros mundos más allá de la trascendencia o más acá de la inmanencia. La cultura aparece como un útil que permite a la vez delimitar el mundo natural y social para tratar sobre él, e instituir un orden normativo y prescriptivo.

La revista «Géographie et cultures», nacida en 1992, da una idea de los temas que abordan los geógrafos interesados por estos aspectos. Sus artículos se refieren a aspectos clásicos de la geografía cultural (la relación naturaleza/cultura, el medio ambiente, la vida material y las técnicas que moviliza), sobre la diversidad cultural (el paisaje, las áreas culturales) y sobre los temas emergentes del enfoque cultural (el sentido de la vida, el rol de los sentidos, las culturas populares/elitistas, las culturas tradicionales, la cuestión de la identidad y de las pertenencias, las etnogeografías, la geografía de la muerte).

*Los desarrollos contemporáneos.* El enfoque cultural ha sido progresivamente tomado en consideración en el curso de los años 2000. Repensar la geografía según la perspectiva cultural implica una redefinición y una reconstrucción de una serie de ramas tradicionales de la disciplina. En geografía social, interesa conocer cuál es el sistema de relaciones sociales sobre el que el grupo se ha construido, cuáles son las colectividades o las clases que ponen en valor, y qué gramática de las relaciones sociales es capaz de movilizar. En geografía política, la sociedad, ¿Acepta o rechaza las estructuras jerárquicas de poder? ¿Cuáles son aquí las fuentes de legitimidad? ¿Cuál es la parte del sistema político y de la sociedad civil en la regulación de los comportamientos y de la vida colectiva?... En geografía económica, ¿Qué forma adopta la demanda? ¿Cómo se estructuran los sistemas de producción? ¿El intercambio está dominado por el bien, la redistribución o el mercado? En el espacio rural y en el urbano, las diferencias, ¿Nacen solamente de la utilización de los gradientes de densidad? ¿Reflejan formas diferentes de cultura? ¿Qué pasa al desaparecer el campesinado y cuándo se generaliza la urbanización sociológica? ¿Cuál es el efecto en las formas de sociabilidad de los cambios contemporáneos del hábitat? En geografía regional, se pasa del análisis regional tradicional (¿Cuál es el peso de las divisiones naturales en la vida social?) a la organización del espacio (¿Cuál es el papel de la distancia en la división del trabajo?) y después al análisis territorial ¿Cómo perciben los grupos humanos el espacio en el que viven, del que se apropian, lo ponen en valor, lo estructuran?

De forma más general, ¿Cuál es el impacto sobre la organización humana del mundo del progreso de los medios de transporte y comunicación? ¿Existe una vinculación ente la estructura jerárquica de los flujos de comunicación y la estructuración jerárquica de las relaciones sociales?

En el enfoque cultural se realiza un análisis más fino de la estructura y distribución de las culturas. La exploración de los fundamentos sensoriales de la cultura (la vista, el oído, el olfato, el tacto) se mantiene. Los trabajos referidos a las representaciones y las imágenes se multiplican. La geografía de la alimentación no ha sido nunca tan popular. La fiesta, la danza, la música atraen cada vez más atención. Estos trabajos son paralelos a los llevados a cabo en otros países, aunque éstos no les sirvieran de inspiración. Esta situación se diferencia totalmente de los estudios que tratan de la sexualidad y del género. En este campo, la influencia norteamericana es evidente. La misma ha sido transmitida en parte por Louis Dupont, un franco-canadiense que ha enseñado durante un largo período en las universidades americanas y dirigido durante una decena de años «*Geographie et cultures*»: él ha popularizado los estudios queer, los que vinculan a las lesbianas, a los homosexuales, a los transgénero, etc. Estos trabajos se han multiplicado desde 2005.

El enfoque cultural no se aplica sólo a los grupos: también aclara el papel singular de ciertos actores. En «*Géographies de Gaugin*» (2003), Jean-François Staszak muestra como el pintor, en plena revuelta contra la sociedad de finales del XIX, rompe a la vez con las convenciones pictóricas (el recurso al color bruto, la introducción en la misma escena de figuras realistas e imágenes de otro mundo), y con la cultura occidental. Elabora una contracultura a partir de lo que aprende de las civilizaciones japonesa o indonesia, y de lo que imagina que existe en la cultura polinesia. El modelo cultural así construido influirá el conjunto de la sensibilidad y de la civilización occidental.

*Divergencias que persisten y se renuevan.* La geografía cultural ignorante de las fuerzas económicas no puede ser crítica. El desarrollo contemporáneo de la geografía cultural francesa no se ha realizado en un clima sereno. Desde los años 1970, una serie de críticas virulentas han sido formuladas por una parte de los geógrafos izquierdistas. Así, los colegas que se reclaman geógrafos culturales, ¿No valoran demasiado las especificidades culturales, el patrimonio y lo local? ¿No

otorgan demasiado protagonismo al individuo, ignorando el peso de la sociedad y la economía? En todo caso, los argumentos invocados han cambiado con el tiempo.

En los 1980, las críticas provenían en su mayor parte de los colegas próximos al marxismo, en la vertiente del mismo que dominaba en Francia hasta los 1970: para ellos, «es siempre lo económico quien decide en última instancia». Preocuparse por la cultura, es ofrecer a las creencias y a los discursos populares un interés del que no son merecedores, pues son de naturaleza ideológica. Estas críticas cesaron progresivamente cuando la profundización del pensamiento teórico operado en los 1970 por el Círculo de Estudios Marxistas dejó de ser confidencial (parece que en torno a 1984), con la obra «Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades» de Maurice Godelier.

A partir de 1995, el testigo fue tomado por los partidarios de las epistemologías críticas. El enfoque cultural no parecía válido si no era capaz de denunciar, por detrás de la armonía aparente de los paisajes y de las formas de ocupación del suelo, las tensiones y luchas que se producen (que si se pone el acento, como ha defendido Don Mitchell (2000), sobre las *guerras culturales*). Según esta opinión, los que no proceden así son conservadores o reaccionarios (en todo caso, fervientes defensores de todos los comunitarismos).

*Los fundamentos ontológicos y epistemológicos del enfoque cultural.* En la base de estas interpretaciones, se quieren formular concepciones divergentes de la ciencia. Para tomar en cuenta el ser humano social, la epistemología se apoya, como subraya Frédéric Vandenberghe en 2007, sobre tres concepciones ontológicas:

- Primera concepción: el mundo no comprende más que un estrato, donde se sitúan el investigador, lo que estudia y el medio material donde evolucionan (es la posición de la sociología de las ciencias concebida en función de la teoría actor-red de Bruno Latour).
- Segunda concepción: el mundo comprende dos estratos, el medio de una parte, las representaciones de otra (las del investigador tal como las estudia). Es la posición de los geógrafos que toman en serio los valores defendidos por los actores sociales. En sociología, esta lectura inspira la sociología de la justificación de Luc Boltanski y Laurent Thévenot (1991).
- Tercera concepción: derivada del modelo realista de Roy Bhaskar (1979). el mundo comprende tres estratos: el de los seres humanos, y los de un real estratificado en capas superficiales y en capas profundas; los espíritus ordinarios no alcanzan más que la capa superficial de lo real; gracias a los instrumentos críticos, los investigadores exploran las capas más profundas de la realidad. Lo que constituye la ciencia crítica.

El primer modelo genera un discurso sobre el discurso, pero no funda una investigación. El tercer modelo implica que el investigador dispone de una superioridad sobre lo que estudia, lo que las teorías de la ruptura epistemológica suelen desmentir. El segundo parece corresponder mejor a las exigencias de modestia del pensamiento científico actual.

### 3. La historia de la geografía cultural española

Los estudios que se han sucedido sobre la historia reciente de la geografía en España coinciden en señalar que la prolongación del régimen autoritario del General Franco condicionó intensamente la evolución académica de la disciplina. Según autores como H. Capel, J. Gómez Mendoza o R. Mata, el franquismo quiso utilizar en su beneficio la geografía que, junto con la historia, serían los

fundamentos científicos de la unidad y potencialidad de la nación (podríamos incluso apostillar *renacida*) (Capel, 1976; Mata, 1987; Gómez Mendoza, 1997). La mayoría de los geógrafos universitarios, empezando por M. de Terán y un buen número de ruralistas como A. Cabo, J. García Fernández o A. Floristán, escaparon de esta posible manipulación y se refugiaron en el aséptico método de estudio de la escuela regional-paisajística francesa, que permitía objetividad y avance en el conocimiento de un país rural que se iba transformando. El estudio de la geografía rural (en menor medida de la Geomorfología y de la Urbana) fueron los grandes beneficiarios de este período de institucionalización universitaria de la disciplina, con la consolidación de una importante red de departamentos entre los años 1940 y 1970. Como nos recordaba J. Bosque Maurel, la Geografía logró asentarse en la universidad española de mano de la historia, en una etapa donde la sociología, la antropología o la estructura económica eran miradas con desconfianza y tardaron en institucionalizarse como estudios superiores plenos (Bosque, 1982).

Otra herencia no menor del franquismo es la ausencia de cualquier debate teórico o epistemológico en la ciencia. Hasta los 1970 se huía de temas conflictivos por necesidad de autonomía de la investigación, por hábito en una sociedad cerrada y en una universidad definida por estrictas jerarquías verticales. En nuestra opinión, esta realidad no hubiese tenido mayores consecuencias si en cierta medida no se haya mantenido hasta la actualidad en diversas, y afortunadamente limitadas, manifestaciones. Una de las mismas ha sido el desinterés, el olvido o la desatención de los colegas españoles por la Geografía política, la Geografía social y la Geografía cultural, que se mantiene, salvo honrosas excepciones, hasta el presente (Lois, 2013). Y esto en un país caracterizado por las tensiones territoriales, por las reivindicaciones vascas y catalanas de mayor autogobierno, por el mantenimiento de tres lenguas cooficiales junto al castellano o por la presencia de un patrimonio cultural catalogado que sólo es superado con claridad, en número e importancia, por Italia. España es un territorio geográfico sometido a permanentes debates políticos y definido por la diversidad cultural, lingüística, donde la Geografía política y la Geografía cultural se cultivan poco, y poseen una relevancia menor en los planes de estudios universitarios.

### 3.1. La cultura y la Geografía en el grupo de Madrid

Como nos ha recordado J. Gómez Mendoza y otros colegas de la Universidad Autónoma de Madrid en diversas obras e intervenciones, una excepción a estas ausencias de la Geografía española clásica la protagonizó el gran maestro M. de Terán. El mismo, como alguno de sus coetáneos, profundizó en las posibilidades culturales o sociales de la Geografía, aunque siempre enmarcadas en el enfoque regional hegemónico y no conflictivo. Así, M. de Terán defendía su formación a partir de la experiencia de la Institución Libre de Enseñanza, de sus salidas al campo, y de su proximidad al pensamiento de J. Ortega y Gasset. En base a estas aproximaciones, Castilla emerge como vertebradora de España y de sus paisajes esenciales. A este respecto, M. de Terán concuerda con el discurso histórico sobre el fundamento de la nación de R. Menéndez Pidal, y con la antropología cultural que cultivaban Luis de Hoyos y J. Caro Baroja. En sus discursos de ingreso, respectivamente, en las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, el M. de Terán ya maduro y liberado de los corsés impuestos por el franquismo se referirá a las formas del relieve y su lenguaje, y al estudio de los montes, en dos acercamientos que deben ser enmarcados plenamente en el enfoque cultural de la Geografía que se formulaba en la Europa continental en esos momentos (Terán, 1977 y 1980).

El interés por la cultura territorial y por el paisaje manifestados por M. de Terán han sido continuados hasta el presente por algunos de sus discípulos, como J. Gómez Mendoza, E. Martínez de

Pisón o N. Ortega. Los mismos encajan, muchas veces, en el denominado enfoque cultural de la Geografía, pero curiosamente nunca se han definido como geógrafos culturales. En todo caso, se han considerado como teóricos, historiadores del pensamiento geográfico, ambientalistas o geógrafos físicos y paisajísticos en el sentido intemporal del término antes que cultivadores de la Geografía cultural. Como ha transmitido J. Gómez Mendoza en distintas ocasiones, la expresión *Geografía cultural* siempre ha aparecido más vinculada a la tradición norteamericana, de C. Sauer, Ph. Wagner o D. Cosgrove, bastante ajena a la escuela hispano-francesa de Geografía, ampliamente hegemónica al sur de los Pirineos, con la excepción de una parte de los colegas catalanes, que sí han bebido de las fuentes anglosajonas desde los años 1970 (García Ramón, 1981).

Entre los trabajos de estos autores del núcleo *cultural* madrileño se debe comenzar señalando las aportaciones de N. Ortega, en especial su «Geografía y Cultura», planteada como un ensayo general sobre el tema (Ortega, 1987), y casi coetánea la titulada «Viajeros y paisajes», que coordinó con J. Gómez Mendoza (Ortega y Gómez Mendoza, 1988). Del ambientalista y *geógrafo total*, E. Martínez de Pisón, cabe destacar sus múltiples contribuciones al estudio de la montaña, lo montañoso, así como sus testimonios de viajes y expediciones por Europa, Asia y América. Quizás con un contenido más explícitamente cultural se sitúe «La imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset» (Martínez de Pisón, 1988). Por último, de J. Gómez Mendoza también sobresalen sus aportaciones fundamentales a la historia del pensamiento geográfico español, siempre desde una perspectiva muy bien documentada, crítica y cultural. En su extensa obra, hay que reseñar «Ciencia y política de los montes españoles» (Gómez Mendoza, 1992) y «El gobierno de la naturaleza en la ciudad», editado junto a M. Batllori (Batllori y Gómez Mendoza, 2003).

### 3.2. La tímida afirmación de la Geografía Cultural como rama de la disciplina en España.

Al margen de estas notables contribuciones, una causa complementaria de esta debilidad de la Geografía cultural en España ha sido la escasa presencia universitaria de la antropología. Una disciplina que sólo ofrece una oferta propia de Grado en Madrid, Barcelona, País Vasco y algunas ciudades de Andalucía y Canarias. La antropología no dispone de reconocidos institutos y centros de investigación como por ejemplo sucede en el vecino Portugal, quizás debido al peso de su historia colonial de dominio en Brasil y, sobre todo, en África. Además, en muchos territorios identitarios todavía mantiene una fuerte componente etnográfica o folklórica, más pendiente del inventario que del análisis. De esta forma, los geógrafos encuentran pocos pares para dedicarse con intensidad a los *cultural studies* o para asumir el *cultural turn* que muchos colegas británicos pregonan en sus escritos. Además, existe una marcada debilidad metodológica en el uso de técnicas cualitativas, identificadas por parte de nuestros compañeros como formas menos relevantes del conocimiento frente a las evidencias que aportan el uso de indicadores y una moderada cuantificación.

La ausencia de la geografía cultural en España, así denominada por sus cultivadores, ha sido casi completa hasta el tránsito de siglo. Sólo en 1999 la revista *Documents d'Analisi Geografica* dedicó un número especial a «Las nuevas geografías culturales» (Albet, 1999) y en 2002 el *Boletín de la AGE* reservaba otro a la «Geografía cultural» (Capellà y Lois, 2003).

En ambos casos, estamos ante propuestas iniciales, tímidas, de las posibilidades de investigación abiertas por esta rama de la disciplina. De hecho, esta timidez se manifiesta en la constatación de que en ambos números se reserven varios artículos a prestigiosos colegas internacionales como P. Claval, B. Colignon, Ch. Philo, D. Cosgrove o Ph. Wagner, entre otros, para dar a entender que

nos hallamos ante un campo de conocimiento serio y amparado por grandes firmas. Así mismo, en las respectivas presentaciones a los números tanto A. Albet como R. Lois y H. Capella coincidían en un tono justificativo de la necesidad de abrir nuestra disciplina en España a los abordajes de contenido cultural. Por lo demás, en el número de *Documents* las aportaciones apenas pasaban de las realizadas en la Universitat Autònoma de Barcelona, mientras que en *Boletín* sí se observa una participación de madrileños, catalanes, castellanos o andaluces, si bien con muchos trabajos situados en las cercanías de la Geografía histórica, más clásica y con mayor tradición en el país.

Otro hito en la evolución reciente de la Geografía cultural española ha sido su integración en la comisión referida al mismo tema de la Unión Geográfica Internacional desde 2004. En el Congreso de Glasgow el nombramiento al frente del grupo de B. Werlen supuso la integración en el Comité de Dirección tanto de R. Lois, como de P. Zusman, de Buenos Aires, pero formada en la Universitat Autònoma de Barcelona. La importancia de esta presencia no fue simplemente nominal, sino que se tradujo en la realización de un congreso del grupo internacional en Santiago de Compostela en 2008, con un libro derivado que coordinaron B. Castro, L. Lopez y M<sup>a</sup>. J. Piñeira, y otro en Argentina, que también implicó una publicación animada por P. Zusman (Castro, Lopez y Piñeira, 2010; Zusman et al., 2011).

A partir de estas limitadas experiencias, si se formula un recuento de los grupos que en la España de 2016 abordan temas de Geografía cultural, la lista sigue siendo corta. Así, en la Universitat Autònoma de Barcelona, entre otros A. Albet y E. Mendizábal, trabajan en el enfoque culturalista de la disciplina desde una perspectiva muy rigurosa en el plano teórico. Se centran en el desarrollo de metodologías cualitativas, en el estudio del giro cultural de la Geografía y en la importancia de las librerías como distribuidoras de cultura, entre los diversos temas abordados. Por su parte, formado en la Universitat de Barcelona y hoy en la Universitat de les Illes Balears, el profesor H. Capellà ha dedicado la mayor parte de su investigación a la cuestión desde un punto de vista netamente catalán y español. Ha realizado trabajos sobre los espacios imaginados por el cine, la Geografía de las grandes superficies de ocio o los itinerarios culturales, en una trayectoria focalizada en esta rama de la disciplina. También en Barcelona y Lleida, en relación con el Institut d'Estudis Catalans se ha trabajado sobre la singularidad cultural e idiomática de esta Comunidad Autónoma. Por su parte, el grupo ANTE de la Universidad de Santiago de Compostela publica regularmente estudios sobre la patrimonialización, las implicaciones contemporáneas del fenómeno de la peregrinación y la Geografía de los espacios sagrados (o sacralizados). También ha abordado estudios sobre la Geografía de la diversidad lingüística de España y la Península Ibérica, y la tradición de relaciones culturales intensas, de complementariedad o conflicto, con Portugal y el mundo lusófono. En Madrid, aparte de que la Universidad Complutense ha dotado una de las escasas plazas con perfil de Geografía cultural existente hasta el momento, algunos autores de esta institución y de la Universidad Autónoma han trabajado sobre patrimonio o sobre descripciones geográficas de reconocidos literatos españoles. Finalmente, y con estudios mucho más aislados, en Castilla-La Mancha se ha abordado la ruta del Quijote, y en Alicante han aparecido trabajos tanto sobre cine y geografía como aproximaciones a la Geografía de las lenguas de España.

Como se puede comprobar, el bagaje de la Geografía cultural en nuestro país es muy limitado, si bien en los últimos tiempos se ha avanzado en cuanto a número de publicaciones y temas de interés dentro de este ámbito. Destacan los estudios sobre lugares patrimoniales relevantes, los análisis sobre la literatura o el cine, en una perspectiva bastante historicista, que en ocasiones hace confundir a las geografías cultural e histórica. Por el contrario, otros temas como la enorme diversidad cultural e identitaria de España han sido poco tratados y el rótulo de Geografía cul-

tural desaparece, a diferencia de lo que sucede en otros países, frente al de Geografía humana o regional a secas, ampliamente aceptados. En nuestra opinión, el refuerzo de la reflexión teórica en la disciplina y una mayor implicación de los geógrafos en los intensos debates territoriales de la nación deberían animar un florecimiento del enfoque cultural de la Geografía y una afirmación de la Geografía cultural como rama plena de la Ciencia Social que cultivamos.

#### 4. Por una relectura de la dimensión cultural de las geografías francesa y española o el desafío epistemológico recíproco

Como hemos podido comprobar, las historias comparadas de las geografías culturales francesa y española que se han presentado no coinciden más que puntualmente, y muestran temporalidades diferenciadas. Entonces, si la cuestión cronológica, la de las historias diferenciadas de las naciones en cuestión, se afirma predominante en el trazado paralelo de las geografías culturales, esta única lectura temporal no es suficiente. Parece pues necesario orientar nuestra mirada a los marcos de producción y de difusión de los conocimientos. En efecto, la cuestión de los objetivos epistemológicos de las ciencias nos aporta una explicación en cuanto a los cambios registrados. Pero, si la fuerza y el ángulo de estas bifurcaciones pueden ser relativizadas, dado su carácter performativo, el mismo ¿No es capaz de ocultar una realidad más compleja en el enredo de los temas humano, social, político y cultural? Nosotros nos cuestionamos aquí el papel que ha jugado la institucionalización de una rama de la disciplina, que se produce en el marco específico de la internacionalización de la Geografía, bajo las circunstancias del enfoque cultural, más general, que anima los programas de las diversas geografías (regional, política, económica, social, etc.).

En efecto, si la noción de retraso ha sido explicada en varias recapitulaciones, principalmente debido al franquismo y a las inercias que introdujo en los primeros años de la democracia, la misma se afirma en la adscripción de la geografía cultural a una rama específica de la disciplina. Esta adscripción plantea una pregunta. Podemos considerarla como una voluntad propia calificar de «culturales» la naturaleza de los objetos estudiados o bien como una necesidad de aproximación a una comunidad disciplinar. Estos dos supuestos condicionan la evolución de la geografía humana desde su institucionalización, pero no siempre son compatibles con las construcciones epistemológicas. En nuestro caso, se trata de ver que puede salir del análisis comparativo hispano-francés a través de los ejemplos del paisaje y la región, dos temáticas fuertes de estos conocimientos científicos recíprocos.

##### 4.1. El paisaje y la región: ¿Objetos o sujetos (culturales) de las geografías francesa y española?

Como acabamos de subrayar, el paisaje y la región son ciertamente los aspectos comunes más visibles para evaluar desde la comparación los enfoques culturales abordados en las geografías española y francesa. Por eso, hemos acordado otorgar primero la importancia que se merece a los temas regionales y paisajísticos en este trabajo. Los mismos son sensiblemente idénticos en cuanto a los orígenes de ambas geografías, pero no han evolucionado simétricamente. En este paralelo relativo, se destaca claramente la producción diferenciada de los conocimientos y su referencia al espacio, sobre el que nos preguntamos en este artículo.

En la obra de Ratzel, la oposición naturaleza/cultura aparecía como una necesidad para que el trabajo del geógrafo pudiese, en cierta medida, encontrar trazas modernas sobre su objeto de

estudio: la relación seres humanos/medio. En este contexto de construcción nacionalista y de expansión industrial, la dimensión de los paisajes necesitaba sobre todo una expresión culturalista para ser razonada. La geografía francesa seguirá sin ninguna duda, a partir de las proposiciones vidalianas, manteniendo este postulado. También, la relativa ausencia de España en este marco puede explicar el trinomio Alemania/Estados Unidos/Francia, países relativamente autónomos a la hora de formular sus proposiciones culturalistas internas. De hecho, en el sentido en que la geografía cultural se traduce en un enfoque cultural de las realidades espaciales, sin voluntad de construir una rama de la disciplina afirmada, la geografía rural española y particularmente a través de su transcripción paisajista aparecerá perfectamente inscrita en una tradición culturalista, como nos dice J. Gómez Mendoza (2016). No será hasta más tarde cuando la complejidad de este enfoque igualará el progreso observado en Francia a lo largo del siglo XX, a excepción no obstante de los estudios regionales que incluyen una vertiente ruralista. El papel de la *generación del 98*, con Antonio Machado, es quizás lo más conocido en Francia. Los impactos que tendrá en la imaginación geográfica, por su producción particularmente culturalista, no paran de resonar en las aportaciones de la geografía española del siglo XX. Es aquí principalmente donde se puede buscar el origen de la formidable empresa que considerará la cuestión del paisaje en la geografía española. Siempre es la dimensión cultural de los paisajes españoles, menos industrializados y urbanos que los tratados por los geógrafos alemanes o anglosajones, los que no tendrían la necesidad de hacer una llamada explícita a la oposición naturaleza/cultura. Esto es una hipótesis que se necesitaría reformular en su dimensión programática, de tal forma que los trabajos se despegan de los primeros marcos de producción del conocimiento geográfico en materia cultural y de la modernidad. Tal programa podría reagrupar los elementos que han contribuido a definir culturalmente el paisaje, apoyándose tanto sobre la visión positivista como en relación con los aportes neopositivistas que han reforzado en bastante tiempo la no convergencia entre la geografía española y la geografía cultural internacional.

Por otra parte, es justamente la necesidad de vinculación a una comunidad disciplinar, lo que justifica que los periodos de construcción e institucionalización de la disciplina no sean propicios al establecimiento de ramas diferenciadas de la misma. Será preciso en efecto aguardar que los objetos sean disciplinariamente definidos, y sobretodo que los departamentos y sus producciones bibliográficas vean la luz para que la geografía cultural se afirme como tal. De la orientación que proponía la «Kultur Geography» del siglo XIX a la definición que impondrá la «geografía cultural» en la década de los 1990 la relación no ha sido nunca total y efectiva. Se puede por ejemplo recordar el desequilibrio, que algunos habrán denominado «retraso», entre la *new cultural geography* de Berkeley y el enfoque cultural de la geografía humana francesa. En esta perspectiva, se comprende fácilmente que España no haya tenido necesidad de aproximarse en los inicios del siglo XX, en tanto su geografía académica no era más que balbuciente, y en el período franquista, cuando la innovación científica provocaba escalofríos y el aislamiento internacional también condicionaba la lentitud en que se afirmase este campo específico de la disciplina. Para retomar la hipótesis formulada, a las limitaciones políticas de la internacionalización de la geografía española se unirán las ideologías neopositivistas que chocaban con la lectura idiográfica de los paisajes españoles entonces percibidos como más «culturales» que los anglosajones, industriales y urbanos en curso de banalización. Otra explicación de los vínculos indirectos entre franquismo e inercia de las proposiciones culturales, se explica por el temor a la innovación científica en el contexto de la dictadura, como apuntó en Granada Rubén Lois.

¿Se puede entonces limitar la expresión *geografía cultural* al mundo anglosajón? Este tema no es anodino, pues ha sido sometido ya a varias lecturas (Staszak, 2001). Pero su sentido problemático

queda sin resolución. En los casos de trabajos sobre la música, por ejemplo, se percibe la ausencia de referencias anglófonas, muchas veces pioneras en la mayor parte de las temáticas y síntesis epistemológicas, cuando menos para los trabajos franceses que reivindicaron el descubrimiento de un espacio ya explotado (Canova, 2014). El intercambio entre las geografías cultural anglófona, francófona e hispanófona encuentra también una explicación lingüística. La misma ha sido muchas veces infravalorada, pero condiciona la forma en la que nos acercamos a los espacios o a las especificidades del lugar, el territorio o cualquier manifestación cultural.

Se podría entonces afirmar que, al mismo tiempo que el retraso se relativiza, el mismo se transforma muchas veces en intercambio, que se detecta igualmente en los comienzos del siglo XXI; y quizás antes, cuando las representaciones se convirtieron en objetos particulares para abordar los espacios rurales. En todo caso, la comparación nos enseña aquí que el relativo abandono del paisaje por la geografía cultural francesa es revelador más de una voluntad de emancipación de la geografía descriptiva que de una innovación científica orientada hacia los objetos y sujetos más actuales. Por otra parte, el retorno del paisaje, parece que recurrente (Bertrand, 1968; d'Angio, 1997 ; *L'Information Géographique* 2014/3) ¿No se trata para nosotros de recordarnos su incondicional vínculo con el enfoque cultural? Volveremos sobre esto más adelante.

También se plantea la cuestión de la geo-historia que muestra que el término intercambio es más propicio para describir la situación, pues el vacío creado por la ausencia de una geografía cultural afirmada se ha superpuesto a la perspectiva cultural desarrollada en el campo histórico. Primero, los trabajos de los historiadores tanto españoles como franceses no han sido atendidos por la geografía cultural para integrarlos en sus problemáticas. Luego, y es especialmente aquí donde se encuentran los elementos de nuestra hipótesis sobre la pluralización de la geografía, la cuestión cultural ha penetrado a través del conjunto de la disciplina al mismo tiempo que el enfoque cultural se manifestaba como una rama específica de nuestra ciencia. A partir de este hecho, la necesidad de reagrupamiento comunitario de ciertos geógrafos que se han puesto a reivindicar específicamente la geografía cultural ha podido ser menor del lado español. Los geógrafos españoles recibían influencias externas, principalmente en los departamentos o facultades conjuntas de historia y geografía, a veces próximos a la etnología y la antropología, observaban el potencial de la lectura del espacio. Inversamente, el éxito de la geohistoria del lado español puede ser debido justamente a la relativa ausencia de una geografía cultural instituida que habría podido tender a drenar parcialmente un conjunto de objetos y sujetos sumergidos respecto a los tratados por las corrientes en boga. Si debemos tomar un ejemplo, el de la cuestión patrimonial permite reevaluar el contexto de la producción de conocimientos. En efecto, si nos basamos en la trayectoria histórica de España y en sus lazos con el resto del mundo, es fácil constatar la potencia de las realizaciones hispánicas incluidas en la disciplina geográfica. Por lo tanto, no había ninguna necesidad de reivindicar una rama de la disciplina específica, y por ejemplo: los geógrafos económicos, políticos y regionales invirtieron todos tiempo de analizar el patrimonio, al mismo tiempo que cultivaban la ordenación y el desarrollo territorial ¿Si se trata aquí de una de las geografías de la cultura que participa de la pluralidad de la rama disciplinar (y finalmente de su implosión) o de la invención de recursos denominados «culturales» para el desarrollo local que científicos y actores territoriales construyen comúnmente? Una respuesta aislada sobre el caso del estudio del flamenco muestra que las fronteras no son tan herméticas como para a priori que ninguna geografía esté en condiciones de trascender la epistemología global para reapropiarse de un objeto específico (Canova, 2015).

Es entonces cuando el escollo de la comparación binacional se profundiza. Se observa que la dimensión cultural del espacio que crea conocimiento en geografía no es únicamente la producida por los «locales». Por lo tanto, las representaciones territoriales de Andalucía, por caso, son alimentadas por viajeros y otros geógrafos extranjeros en España que influyeron finalmente en los propios españoles; de los viajes de Víctor Hugo y Bizet a las preocupaciones de la *generación del 98*, la influencia del romanticismo sobre la traducción cultural del paisaje, de lo regional (andaluz particularmente), continúa a impregnar nuestros intercambios y las transferencias de ideas. La dificultad, como ha subrayado en su intervención R.C. Lois González reside finalmente en la imposibilidad relativa de comparar los aportes teóricos, puesto que de hecho la geografía española no ha producido elementos reflexivos sobre una «ciencia», la geografía cultural instituida, que no ha sido casi practicada. Sería preciso entonces pensar que el objetivo de este artículo no se centra tanto en la voluntad de reajustar las producciones respectivas de la materia como sobre todo en deshacerse de las circunstancias de autonomización y de otros combates epistemológicos que han alimentado el estallido de esta rama de la disciplina en múltiples geografías de la cultura o, dicho de otro modo, en la ampliación del conjunto de la disciplina como el enfoque cultural en geografía, también llamado «giro cultural» como recordaba J. Gómez Mendoza.

La región aparece como el segundo indicador epistemológico recíproco de las dos geografías que comparamos aquí. Ya sea como un objeto o como un sujeto, permite comprender mejor el cambio entre las razones que ha aportado, de una parte, la geografía francesa reivindicándose desde un enfoque cultural propio a una subdisciplina y, de otra, la geografía española al interesarse por objetos que presupone culturales sin reclamar, sin embargo, una geografía cultural específica.

Nuestra hipótesis consiste en que el cambio de paradigma de postguerra que introdujo el cuantitativismo fue menos brutal en la España franquista, muy limitada en sus relaciones científicas con Estados Unidos, que en Francia donde la apertura y la crítica de los modelos fundadores estaban permitidas. Lo que hace falta observar con más atención, es la manera en que las teorías humanistas de los años 1980-90 modificaron la aprehensión de los espacios en los dos países analizados. Esta etapa primordial en la invención de la *nueva* geografía cultural, sensiblemente diferente de la variante anglosajona que respondía al mismo nombre, muestra hasta qué punto los métodos idiográficos y nomotéticos no fueron tratados de la misma manera en Francia y España. En el primer caso, un cambio de paradigma y su violenta crítica han mantenido una tendencia a reconstruirse, en el enfoque hermenéutico que se traduce en una interpretación del espacio a partir de nuevas proposiciones inspiradas en la geografía radical, más tarde crítica. De ahí han surgido las primicias de la geografía social, cuyos representantes habrían conseguido ciertamente el mismo lugar mediático que la geografía cultural. En el segundo caso, el enfoque idiográfico no habría sufrido la contraposición frente al cuantitativismo y, una vez éste relativizado, las reivindicaciones de un retorno posible a la especificación descriptiva (regional en nuestros ejemplos) habría sido más fácil.

Esta hipótesis explicaría no solamente la débil integración de la geografía española a la cultural institucionalizada, que por el contrario renace en el marco de un movimiento de crítica global a la disciplina en Francia, como recordaba Paul Claval en Granada. Esto permite que la cuestión regional que no ha perdido credibilidad en su aprehensión idiográfica pueda estudiar, entre otras posibilidades, las características culturales. En cierta medida, Francia habría tenido interés y una proximidad más acentuada por el neopositivismo de la Escuela de Viena en tanto que España no habría reunido más que tardíamente el pensamiento disciplinario sobre estas cuestiones. Expresado de otra forma, esta hipótesis no excluye la idea según la cual la regionalización política

de España frente al centralismo francés constituye un argumento importante para apoyar las diferencias en el tratamiento de la diversidad regional y las identidades. Así, se constata que el tránsito conceptual de la región al territorio en la geografía francófona no se ha traducido de la misma forma en España. Aunque el retraso impuesto por el franquismo en esta «desregionalización» de la geografía pueda ser una explicación clarificadora, el concepto resiste hoy en día muy bien en la investigación y en la enseñanza. El gusto de la sociedad española por este concepto de región no es neutro, incluso cuando el territorio emerge en los trabajos (principalmente sobre patrimonio y recursos). Por lo tanto, una vez más el supuesto retraso se traduce en intercambio entre dos realidades diferentes.

En esta contribución hemos decidido centrarnos en los temas de la región y del paisaje en tanto que objetos o sujetos donde las diferencias entre las dos geografías culturales examinadas podrían ser expresivas de dos acercamientos epistemológicos bien individualizados. Estamos ante objetos de estudio muy relevantes que en la actualidad no se sustraen a su dimensión cultural. Aquí, es evidente, la geografía francesa habrá sido ciertamente más activa en la objetivización del paisaje y la región. Por otra parte, si hablamos de sujetos la dimensión cultural es un *a priori* que no restringe los análisis en diferentes ramas de la disciplina. En este caso, la geografía española afirmará la tendencia a evitar el enlace disciplinar-comunitario. Normalmente ha mantenido una tendencia a implicarse con los particularismos regionales, en particular los fundados sobre una visión cultural del espacio, basada en el esencialismo y en una relectura romántica de objetos espaciales conflictivos en el marco de problemáticas que se han convertido en *territoriales*. Esto, por lo menos, puede considerarse una expresión de lo que ha sucedido en los últimos decenios, aún cuando en los años 1920 y 1930 el paisaje y el territorio fuesen interpretados como esencias de la nación/región, un debate que siempre aparece en el sustrato cultural de las aproximaciones plurales de los geógrafos a la diversidad española (Gómez Mendoza, Lois y Nel.lo, 2013).

Dicho sea de paso, el binomio paisaje/región constituye un soporte, ideal para el estudio de las identidades individual y colectiva de ambos lados de los Pirineos. El enfoque cultural de la región pasado por la criba del análisis paisajístico, puede constituir la vertiente territorial de la geografía francesa a condición de que el mismo sea comprendido como un todo, incluyendo la dimensión social (y no procediendo, entiéndase bien, por abandonar a cambio las dimensiones política y económica). El complejo socioespacial que constituye la región podría entonces, en un nivel similar al espacio pensado por la geografía anglosajona, materializarse en el territorio (*space&place* pueden ser comprimidos como dos elementos básicos de la *cultural geography*, antes que el concepto de *territory*). Se concibe también que el constructo cultural que se convierte en región, cosifica al mismo nivel que su determinante paisajístico habría podido hacer, puesto que siempre ha sido un objeto privilegiado dentro del enfoque cultural en geografía.

Es en esta perspectiva que las geografías económica, política, social y otras no tienen más interés que la geografía cultural en posicionarse como un subcampo privilegiado para estudiar la cuestión regional de una parte, territorial de otra. A título de ejemplo comparativo, se pueden citar los trabajos de Sergio del Molino en *La España vacía* (2016) y su equivalente francés que es *Paris et le désert français* (Gravier, 1947). ¿No se trata de construcciones culturales que la geografía humana, como las referidas a los equipamientos o las actividades del transporte, ha contribuido a desarrollar? La crítica de estas proposiciones pasa principalmente por el estudio del imaginario de la disciplina. Este último traduce la capacidad de la disciplina para producir imágenes (la imaginación geográfica) de realidades cuantificadas. Releer estos espacios modelizados en la medida en que se apoyan en metodologías cuantitativas, o también, en la tradición postmoderna, vincu-

lando cuantitativismo y enfoque cualitativo. Se vuelve así a fijar la mirada sobre las posibilidades que ofrece la salida de una rama de la disciplina instituida y orientada hacia una práctica plural de la cuestión cultural en geografía.

#### 4.2. *El ejemplo de la imagen: las geografías al servicio del enfoque cultural*

Un cambio profundo que ha registrado el conocimiento geográfico en los últimos decenios, se refiere a la asunción de que tanto el espacio como el territorio pueden ser realidades materiales, objetivas, o simplemente representaciones, siempre mediadas por la cultura. Este desdoblamiento del objeto de nuestra disciplina era impensable en tiempos de Vidal de la Blache o de los cuantitativos, pero la enorme producción de imágenes (visuales, literarias, virtuales, etc.) de los últimos tiempos lo ha trastocado todo. Y la imagen, las representaciones, aparecen como el resultado de una actividad contemporánea masiva, con lo que el denominado enfoque cultural en Geografía se reafirma en un contexto de relativismo epistemológico. Las implicaciones de esta mudanza se expresan de muy diversas formas, pero para lo que a nosotros concierne se manifiestan en una lectura dual del espacio y las territorialidades. El espacio geográfico existe en cuanto tal, como una parte singularizada de la superficie terrestre, aunque el mismo puede ser objeto de un diseño, de un plan o de una evocación periodística, televisiva o cinematográfica (Harvey, 1989). Esta evidencia refuerza el interés de lo cultural en Geografía y, ahora sí, conoce pocas fronteras, ya que el impacto de estas transformaciones se puede medir de forma muy similar, por ejemplo, en Francia y en España. Con respecto a los territorios y las territorialidades, numerosas ideas se han expresado en el apartado precedente. Sin embargo, nos gustaría insistir en los puntos de contacto entre Geografía política y enfoque cultural cuando, pongamos por caso, los bretones, catalanes o vascos crean imágenes de su propio territorio, administrativo, lingüístico o cultural, que puede coincidir o no con el normativo de los estados francés y español (Gómez Menchoza, Lois y Nel.lo, 2013).

En todo este tránsito epistemológico se encuentra una profunda renovación de las lecturas sociales críticas. Entre las mismas, y en este caso se detecta una enorme diferencia entre Francia y España, el pensamiento francés ha jugado un papel capital a nivel mundial. Autores como M. Foucault, J. Baudrillard, J. Deleuze, J. Derrida o, en otro plano, H. Lefebvre han sido fundamentales en la formulación de las teorías sociológicas y culturales contemporáneas, bien diferenciadas de la modernidad clásica. De hecho, el centro de emisión francés, junto a las aportaciones anglosajonas de los *cultural studies* de la postmodernidad, han sido centrales, frente a la casi total irrelevancia de las teorías filosóficas, sociales o antropológicas elaboradas en España (Corcuff, 1995; Easthope y McGowan, 2004; Gane, 2004; Durand y Weill, 2006). De esta forma, se comprende que el enfoque cultural en la geografía francesa, o la propia afirmación de una rama autónoma de la disciplina, se vincule al flujo de ideas y debates que la propia universidad gala multiplicó con fuerza desde los años 1960. Por su parte, España sólo ha podido importar ideas foráneas y adaptarlas al contexto cultural del país, en algunos casos con cierto éxito como en lo referido a la cultura urbana, la puesta en valor del patrimonio o los estudios sobre la diversidad (Albet, 1999; Capellà y Lois, 2003; Lois, 2013).

Con respecto a estos dos primeros temas, lo urbano y lo patrimonial, cabe detenerse en la importancia que ha cobrado el estudio de las imágenes espaciales y territoriales. De hecho, la ciudad se ha convertido en objeto indiscutible de estudio dual, donde las aproximaciones morfológica, estructural o urbanística se superponen con los enfoques que priman los eventos, las imágenes promocionales o las postales, más o menos retocadas, que ofrecen el audiovisual o muy diferentes tipos de carteles. La urbe trata de hacerse sugerente, multiplicar sus mensajes hacia el exterior

(siempre para atraer, sean turistas o inversores), y competir con éxito en la organización de celebraciones multitudinarias, sean éstas capitalidades culturales, juegos deportivos o congresos masivos de cualquier tema de actualidad (Paquot, Lussault y Body-Gendrot, 2000; Zoido et al, 2013). En todos estos casos, la mediación cultural en la producción y recepción de imágenes resulta fundamental. Lo mismo sucede con el patrimonio, clasificado y protegido en cuanto manifestación elevada de las sociedades que nos han precedido, pero también objeto de cosificación, de proyección mediática y de imágenes que lo ensalzan en relación con los valores culturales y de experiencia el presente. De forma evidente, el patrimonio es objeto, es entorno del objeto (expresado muchas veces en mirada paisajística) y es el conjunto de percepciones que se generan a partir del mismo (Castro, Lopez y Piñeira, 2010). Esta constatación ha sido estudiada en múltiples ocasiones en España, partiendo de la consideración del Camino de Santiago como Patrimonio Mundial y primer Itinerario Europeo de la Cultura (Lois, 2013).

Otro aspecto donde la imagen mediada por la cultura ha adquirido un protagonismo indiscutible, y ya lo hemos apuntado, es en aquellas temáticas que se relacionan con el estudio del paisaje y la región. Respecto al primero, señalar ahora que en España dos Comunidades Autónomas con fuerte personalidad, Cataluña y Andalucía, han creado importantes instrumentos de evaluación y planificación paisajística a través de organismos públicos o consorcios, donde los geógrafos (no estrictamente *culturales*, pero si adscritos al reciente enfoque cultural que impregna toda la disciplina) juegan un papel de dirección determinante. Este es el caso del Centro de Estudios del Paisaje y el Territorio de Andalucía, liderado por nuestro colega F. Zoido, y del Observatori del Paisatge de Catalunya, cuyo referente es el también compañero J. Nogué. El primero investiga y clasifica las imágenes visuales que proporciona la experiencia territorial desde una perspectiva plena de Ordenación del Territorio; el segundo, de influencia más marcadamente anglosajona, ha construido una serie imprescindible de catálogos del paisaje, leído siempre en términos de cultura, que permite su conservación y el control de impactos negativos en las diferentes comarcas catalanas. Por otra parte, poco más se puede aportar sobre la idea de región o nación sin estado mediada por el debate público, por la cultura contemporánea, en España y Francia. Sin duda nos encontramos ante un tema de una trascendencia geográfica enorme que, hasta el momento, no ha sido tratado con toda la profundidad que se merece.

## 5. Recapitulación final

El presente artículo se ha concebido como una narración fluida, donde exponer ideas y reflexiones, sin demasiadas hipótesis aparentes y, por lo tanto, conclusiones que afirmar al final. Por eso, se ha preferido recurrir a una breve recapitulación del mismo, donde se enumeren las cuatro ideas fundamentales que se han tratado de transmitir en esta aproximación comparativa franco-española. Por una parte, se ha insistido en analizar un indudable tránsito desde la Geografía de las culturas, que introducía una marcada dispersión temática en esta rama de nuestra disciplina a las Geografías de la cultura. Este hecho supone aceptar la idea de que se ha producido un *giro* cultural en la Geografía, que engloba a muchos colegas que introducen el enfoque cultural en sus estudios, aunque no se reivindicquen de la tradición de una Geografía cultural entendida como subcampo de nuestra ciencia social. Por otra, las supuestas desigualdades y diferentes ritmos evolutivos que se constatan entre la Geografías española y francesa deben entenderse más como dos vías distintas en una evolución epistemológica común, que como una realidad donde un país está avanzado y otro sufre en mayor o menor medida retraso. La Geografía francesa ha hecho explícita durante mucho tiempo su componente cultural, mientras que en España los calificativos regional, históri-

ca o paisajística han gozado de mayor predicamento a lo largo del siglo XX. En tercera instancia, donde si se observa un marcado desequilibrio franco-español es en lo referido a la profundidad del debate teórico y el desarrollo de perspectivas críticas en Geografía. Frente a la intensidad que adquiere el contraste de ideas al Norte de los Pirineos, en España se ha rehuido sistemáticamente del mismo, quizás como reflejo de una universidad que mantiene pesadas inercias autoritarias del pasado. Por último, este texto desea situarse en el centro de un debate que reivindique un papel preeminente al enfoque cultural de la Geografía en los estudios territoriales, al tiempo que se refuerza la colaboración académica e institucional entre dos comunidades científicas nacionales vecinas del ámbito mediterráneo o, si se prefiere, europeo occidental, en todas sus dimensiones.

## 6. Referencias bibliográficas

- Albet Mas, Abel (eds.) (1999). «Las nuevas geografías culturales». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34.
- Angio (d'), Richard (1997). « Au secours le paysage revient! », *L'information géographique*, 61(3), 122-128.
- Barthe-Deloizy, Francine (2011). « Le corps peut-il être « un objet » du savoir géographique ? Ou comment interroger le corps pour mieux comprendre l'espace des sociétés ? ». *Géographie et Cultures*, 80, 229-246.
- Bhaskar, Roy (1979). *The Possibility of Naturalism*. London, Routledge.
- Berque, Augustin (1990). *Médiance, de milieux en paysages*. Paris, Belin/Reclus.
- Berque, Augustin (2000). « Acoustique n'est pas musique (et géométrie n'est pas géographie) ». *L'Espace Géographique*, 3 (2), 279.
- Bertrand, George (1968). « Paysage et géographie physique globale. Esquisse méthodologique ». *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 39(3), 249-271.
- Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*. Gallimard.
- Bonnemaïson, Joël (1986). *La dernière île*. Arléa/ORSTOM.
- Bosque Maurel, Joaquín (1982). «En torno al concepto geográfico de región». inPezzi, M. C. *La comarcalización de Andalucía*. Universidad de Granada, 7-20.
- Braudel, Fernand (1987[1963]). *Grammaire des civilisations*, Paris, Flammarion.
- Canova, Nicolas (2010). «Perspectives géographiques pour la musique. La mobilisation du flamenco comme ressource territoriale», *Carnets de géographes*, n°1, on line.
- Canova, Nicolas (2012). *L'imaginaire géographique à l'épreuve du phénomène musical: le cas du flamenco en Andalousie*, Thèse de doctorat, Université Grenoble Alpes.
- Canova, Nicolas (2014). *La musique au cœur de l'analyse géographique*. L'Harmattan, Col. «Musique et sciences sociales».
- Capel, Horacio (1976). « La Geografía española tras la Guerra Civil». *Geocrítica*, 1.
- Capellà Miternique, Hugo, (2012). «El lugar de la diferencia en Chile: circo y transformismo. El caso del Circo Timoteo». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58/3, 351-372.
- Capellà Miternique, Hugo y Lois González, Rubén C. (eds.) (2002). Geografía cultural. *Boletín de la AGE*, 34.
- Castro Fernandez, Belen; Lopez Lucrezia, Maria y Piñeira Mantiñan, Maria J. (ed.) (2010). *Process of heritagema-king in geographicalspace*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Claval, Paul (1995). *La Géographie culturelle*. Paris, Nathan, 1995.
- Claval, Paul (2015). « Le tourment culturel en géographie. Pourquoi ? ». *Géographie et Cultures*, 93-94, 7-23.
- Colectivo, (2014). « Éditorial », *L'Information géographique*, 3/2014 (Vol. 78),1.
- Corcuff, Philippe (1995). *Les Nouvelles sociologies*. Paris, Nathan, collection «128».
- Debarbieux, Bernard (1997). « L'exploration des mondes intérieurs », in Knafou, Rémy (dir.), *L'État de la géographie. Autoscopie d'une science*, Paris, Belin, 371-384.
- Deffontaines, Pierre (1948). *Géographie et religion*. Paris, Gallimard.
- Di Méo, Guy, (Dir.) (2001), *La géographie en fêtes*, Paris, OPHRYS.
- Durand, Jean-Pierre y Weil, Robert (2006). *Sociologie contemporaine*. Vigot, Col. «Essentiel».

- Easthope, Antony y McGowan, Kate (2004). *A Critical and Cultural Theory Reader*. University of Toronto Press.
- Frémont, Armand (1976). *La Région, espace vécu*. Paris, Flammarion.
- Gane, N. (2004). *The future of social theory*. Londres: Continuum.
- García Ramón, María Dolores (1981). *Métodos y Conceptos en Geografía Rural*, Vilassar de Mar (Barcelona), Oikos-Tau.
- Godelier, Maurice (1984). *L'idéal et le matériel : pensée, économies, sociétés*, Paris, Fayard.
- Gómez Mendoza, Josefina (1992). *Ciencia y política de los montes españoles (1848-1936)*. Madrid, ICONA Clásicos.
- Gómez Mendoza, Josefina (1997). «La formación de la Escuela Española de Geografía (1940-1952). Instituciones, Revistas, Congresos y Programas». *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 42, 107-146.
- Gómez Mendoza, Josefina (1997). «La Geografía francesa de la época clásica (1918-1968)». *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 42, 148-153.
- Gómez Mendoza, Josefina (2003). *El gobierno de la naturaleza en la ciudad. Ornato y ambientalismo en el Madrid decimonónico*. Discurso leído el día 27 de abril de 2003, Madrid 2003, Real Academia de la Historia.
- Gómez Mendoza, Josefina (2016). «Les turns géographiques et la géographie de la culture. Une approche espagnole. Etude du cas de las Hurdes». *Conferencia en las Primeras Jornadas hispano-franceses de Geografía*. 15 de octubre 2016, Universidad de Granada.
- Gómez Mendoza, J.; Lois González, R.C. y Nel.lo Colom, O. (2013). *Repensar el Estado. Crisis económica, conflictos territoriales e identidades políticas en España*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Gourou, Pierre (1971). *Leçons de géographie tropicale*. Paris, Mouton.
- Gourou, Pierre (1973). *Pour une géographie humaine*, Paris, Flammarion.
- Gravier, Jean-François (1947). *Paris et le désert français*, Le Portulan.
- Grison Laurent (2000a). «Espace et musique: répons de Boulez», *L'Espace Géographique*, 1, 87-89.
- Grison Laurent (2000b). «Attitude scientifique moderne classique » et « arriération de la mixture positivo-humaniste», *L'Espace Géographique*, 3, 279-280.
- Harvey, David (1989). *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford: Basil Blackwell.
- Lefort, Isabelle (1996). « Gilles Sautter, Parcours d'un géographe, des paysages aux ethnies, de la brousse à la ville, de l'Afrique au monde ». *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 51 (4), 925-928
- Lois-González, R.C. (2013). «The Camino de Santiago and its contemporary renewal: Pilgrims, tourists and territorial identities», In *Culture and Religion. An Interdisciplinary Journal*. special Issue. Spaces of Renewal, A. Maddrell & V. della Dora (Guest Eds.), 14 (1), 8-23.
- Lois-González, R.C.; Castro-Fernández, B. y Lopez, L. (2016). «From Sacred Place to Monumental Space: Mobility Along the Way to St. James». En *Mobilities*, Vol. 11 (5), 770-789..
- Martínez de Pisón, Eduardo (1988). *Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*. Prólogo de Helio Carpintero, Madrid, Fórcola.
- Mata Olmo, Rafael (1987). «Sobre los estudios de geografía agraria en España (1940-1970)». *Ería: Revista Cuatrimestral de Geografía*, 12, 25-42.
- Mitchell, Don (2000). *Cultural Geography - A Critical Introduction*. Oxford / Malden (Mass.), Blackwell.
- Molino (del), Sergio (2016). *La España vacía*. Madrid, Turner.
- Ortega Cantero, Nicolás (1987). *Geografía y cultura*, Madrid, Alianza.
- Ortega Cantero, Nicolás y Gómez Mendoza, Josefina (1988). *Viajeros y paisajes.*, Madrid: Alianza Editorial.
- Paquot, Thierry ; Lussault, Michel y Body-Gendrot Sophie (dir.) (2000), *La ville et l'urbain. L'état des savoirs*. Paris, La Découverte.
- Piveteau, Jean-Luc (1995). *Temps du territoire. Continuités et ruptures dans la relation de l'homme à l'espace*. Genève : Éditions Zoé.
- Planhol (de), Xavier, (1968). *Les Fondements géographique de l'Histoire de l'Islam*. Paris, Flammarion.
- Raibaud Yves (2011). *Géographie socioculturelle*, Paris, L'Harmattan.
- Raibaud, Yves, (Eds.) (2016). *Géographie de la danse. Géographie et Cultures*, 96.

- Staszak, Jean-François y al. (eds) (2001). *Géographies anglo-saxonnes. Tendances contemporaines*. Belin.
- Staszak, Jean-François (2003). *Géographies de Gauguin*. Paris, Bréal.
- Terán (de), Manuel (1977). «Las formas del relieve terrestre y su lenguaje». *Discurso pronunciado el 20 de noviembre de 1977*, Madrid, Real Academia Española.
- Terán (de), Manuel (1980). «De Causa Montium». *Discurso del excelentísimo señor don Manuel de Terán Álvarez leído en el acto de su recepción pública el 16 de noviembre de 1980*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Vandenberghe, Frédéric (2007). *Complexités du posthumanisme. Trois essais dialectiques sur la sociologie de Bruno Latour*, l'Harmattan.
- Zoido, F. et al. (2013). *Diccionario de Urbanismo, Geografía urbana y Ordenación del Territorio*. Madrid, Cátedra
- Zusman, Perla et al.(eds.) (2011). *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Buenos Aires, Libros de Filo-UBA.